

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Viernes 4 de Julio de 1873.

NÚM. 1,034.

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

La Hacienda federal tiene un nuevo campeón. El Sr. Benítez de Lugo ha inaugurado un sistema de Hacienda que producirá maravillosos resultados. Así lo dijo en la sesión de ayer, mereciendo que el Sr. Carvajal, que sin duda temió perder su cartera, por no saberlo hacer tan bien, replicara que la Hacienda no está perdida, y por lo tanto que nada se ofreciera por el hallazgo.

¡Qué buenas intenciones tiene el Sr. Carvajal! Nos encantamos oyendo las brillantes promesas que brotaban de sus labios. ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! El señor Carvajal quiere pagar a todo el mundo: luego la cuestión queda reducida a que pueda pagar, no bastando que quiera. Algo apostaría a que las promesas financieras del Sr. Carvajal darán el mismo resultado que las políticas del Sr. Castelar, es decir, que se convertirán en ilusiones.

Hay quien suponía ayer, después de oír al ministro de Hacienda—suposiciones maliciosas de que no participamos—que el diálogo entre el Sr. Benítez de Lugo y el ministro era un juego de comodines; que habiendo marchado ayer a París por dinero los Sres. Manso y Elboguén, convenía que el telegrama llevara allí antes de su llegada la grata noticia de las buenas intenciones del Sr. Carvajal. Por desgracia, falta todavía lo mejor, y es que se den por satisfechos los franceses con las bellas promesas del Gobierno, que, a pesar de ser muy honrada y muy digna, y España muy digna y muy honrada, puede no tener en el fondo de la caja, en vez de dinero contante, sino buenas intenciones de difícil circulación.

Todos querían ayer echar su cuarto a espadas en la cuestión de Hacienda. El Sr. Tutau explicó sus planes y defendió la proyectada emisión de papel-monedas, acabando por decir que no había sido comprendido ni apreciado por sus contemporáneos. Conviene al Sr. Tutau, que la posteridad le hará justicia.

El Sr. Abarzuza, joven republicano, que ama el orden por instinto y por educación; que es más conservador que muchos que así se llaman; sereno, instruido y valiente, porque valor se necesita en estos tiempos para decir la verdad a los republicanos, pronunció un buen discurso rebatiendo con gran fuerza de razón y con datos históricos los despropósitos que vertió el día anterior el Sr. Navarrete.

Conciliación y atracción fue el tema del señor Abarzuza. Basta esto para comprender que si las gentes sensatas aplauden al digno representante republicano, sus correligionarios, por el contrario, lo tachan de reaccionario y es escasa su influencia con sus amigos políticos. Este es el premio de la consecuencia y de la dignidad.

Después del Sr. Estévez, que dijo lo que no es ciertamente para reproducido, el señor Romero Robledo explicó su interposición en un extenso discurso, dicho con facilidad y gracia y dando una nueva prueba de las grandes dotes que le adornan como orador parlamentario.

Se ocupó primero de su situación personal y de la situación de los demás partidos con relación al retraimiento.

En seguida abordó de frente la cuestión política, empezando por las elecciones.

Estuvo duro con los radicales. Desmenuzó el estado de la Hacienda, dando golpes seguros sobre el Sr. Pi; y a pesar de las dimensiones de su discurso, no pudo terminarlo.

Hoy hablarán los Sres. Estéban Collantes, Castelar y tal vez el Sr. Ríos Rosas, si hay tiempo; no sé si en la sesión de mañana o en la de hoy.

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Tampoco veo de este modo a los criados, a las criadas, a todo ese pueblo, en fin, gobernado por el cielo y por la tierra; vivo en mi casa, en un nido casi paradisíaco y arrojado a mi gusto; leo, escribo, toco, canto o como mientras Felipe está en la fábrica y vigila a los obreros o trabaja con sus empleados.

Hace magníficos negocios y las ganancias este año exceden a sus mayores esperanzas. Dentro de unos años diremos adiós a la granja de los Tejos, adiós a las vacas, al campo y a la provincia. Sobrelevé alegremente mi destierro, porque nuestros libros de comercio me dicen que no durará mucho.

Hemos hecho nuestras visitas de boda en los alrededores, y te aseguro que no me han quedado ganas de seguir cultivando tales relaciones. En la primera casa hemos causado un trastorno increíble, han abierto las persianas del salón para recibirnos; han encendido fuego en un hogar que no quería arder, y que no se ve en otra, quiza, más que allá por Navidad.

En la segunda «estaban» haciendo la legía y no se podía resistir el olor del jabón; en la tercera, los niños tenían sarampión; en la cuarta, en fin, la cocinera había presentado su dimisión y hemos tenido que sufrir una interminable catilinaria del ama de casa contra las criadas en general y contra las cocineras en particular. ¡Dios mío!... ¡Qué cosas tan originales!

Todo esto no se lo cuento a nadie más que a ti, Clotilde querida, porque mamá me regañaría por no

NINERIAS

Algunos republicanos, que pretenden pasar por formales, se entretienen en el inofensivo pasatiempo de hacer una Constitución: trabajo inútil. La Justicia Federal anunciaba ayer que desde hoy comenzaría a publicar los proyectos de Constitución municipal, provincial y cantonal, para que se discutan, se voten, se sometan a la sanción del pueblo y se promulguen en nuestros municipios, en nuestras legislaturas y en nuestras grandes Asambleas cantonales.

¿Había más que haber tomado esta Constitución o cualquiera otra que se hubiese presentado? Así como así, lo mismo ha de ser una como otra y no habiendo de ser más que para los republicanos, y aun esto sólo en cuanto les conviniere, importaba poco hacer una muy artística y acompañada, o tomar la primera que hubiese presentado cualquier ciudadano a quien hubiese ocurrido escribir en la mesa de un café. Las Cortes de Cádiz, aunque después nombraron su correspondiente comisión, comenzaron por sacar a una especie de pública subasta la presentación de un proyecto de Constitución, proponiendo que se diese un premio al autor de la que fuese aceptada: el anuncio oficial, aunque con la supresión del ofrecimiento de premio, se publicó en la Gaceta: ¡por qué no se ha hecho ahora una cosa parecida!

Con esta van ya siete Constituciones: la de 1812, el Estatuto Real, la Constitución de 1837, la de 1845, la de 1855-1856 (don nada), la de 1869 y la que se está elaborando, sin contar las adiciones y enmiendas que se han hecho a alguna de las que acabamos de indicar. A las Constituciones les sucede lo que a los hombres después del diluvio, que perdieron su anterior longevidad; cada nueva Constitución nace más raquítica que la anterior: la de 1869 no pudo pasar de tres años y medio y eso entre sustos y quebrantos. De la que ahora se está haciendo diremos lo que dijo La Igualdad del hijo de Amadeo: que no había de echar los dientes en España, y resultó cierto.

En el proyecto, cuyo resumen han publicado algunos de nuestros colegas, se habla, al parecer sin visos de ironía, de cuatro poderes, de dos Cámaras, de un presidente y vicepresidente que lo serán por cuatro años, de Milicia forzosa, de Estados federales y otras cosas al parecer de importancia para los republicanos.

Las dos Cámaras serán una popular y la otra, que por lo visto no será popular, será el Senado, que en una república española no pasaría de ser una reunión de sonámbulos, de quienes se reiría y con razón la Cámara popular. El papel que ha desempeñado el que ha habido desde 1871 a Febrero de 1873 ha sido brillante y esplendoroso en comparación del que habría de reunirse si llegara a ser verdad la Constitución que se halle en proyecto.

Para ser presidente de la república no se necesita más que ser español, nacido «en tierra española» (quedan *ipso facto* excluidos los que nazcan en un barco) y tener treinta y cinco años de edad. No se necesita pagar contribución, aunque el destino tendrá un buen sueldo que se pagará con las contribuciones de los demás que hayan nacido en tierra española, sin distinción de edad.

Entre las gracias del proyecto, si es que se ha hecho bien su resumen, no es la menor la de que «las guerras exteriores no podrán declararse sino en virtud de una ley.» Lo cual quiere decir que las guerras interiores se podrán declarar de cualquier manera o no será para ellas necesaria declaración alguna. Como que ese sería el estado permanente de la federación, nos parece bien que se haya simplificado, la forma, ahorrando inútiles ritualidades. Lo que no comprendemos es a qué viene lo de «guerras ex-

teriores», como no se entienda por tal la que haciendo un esfuerzo se pudiese declarar a la república de Andorra: ¡a quién y cómo se podría declarar la guerra?

«No se podrá imponer ninguna pena por otra autoridad que por los tribunales.» Nos alegraremos mucho, siempre que se suprima por completo la alta jurisdicción del que se llama tribunal del pueblo o justicia popular.

Se establece la completa autonomía del municipio para sus asuntos propios, siendo sus principales obligaciones la instrucción primaria obligatoria y la extinción de la mendicidad. En cuanto a esta última, no sabemos cómo se podrá conseguir, pues la república aumenta proporcionalmente el número de mendigos, a cuya clase se ha empeñado en reducir aún a los que han sido ministros.

Esperamos ver los proyectos de La Justicia Federal, en la seguridad de que serán mucho mejores que el de la sábia comisión.

LA CLASE MEDIA Y LA REPÚBLICA

Hay en la historia de los pueblos períodos de vértigo, épocas en que el progreso natural de la humanidad parece como que retrocede o des-cansa a la sombra de los laureles conquistados, entregándose al ocio y con él al desvarío. Sólo así podemos explicarnos las aberraciones, los trastornos que sufre la inteligencia humana, dejándose absorber al contemplar ciertos errores y sus futuros arrepentimientos.

¿Está acaso destinada la humanidad a divagar sin fin en la niebla, sin estrella que alumbrase su camino, mostrándole un horizonte sereno bajo el cual aparezca un país venturoso, la tierra de promisión, el oasis en que descansan de sus pasadas desventuras? No: la humanidad progresa, avanza y aprende, y si bien sufre derivaciones, tropiezos y contrariedades, la mano de Dios guía su obra, y sólo cuando la humanidad suelta esa mano divina, se precipita en el error y el abismo; si bien Dios, en su infinita bondad permite muchas veces que el hombre se aproveche de los mismos errores que comete en su ignorancia, triunfando de ellos, gracias a sus poderosos auxiliares, la virtud y la experiencia.

En distintas ocasiones vemos a la humanidad torcer la senda o vacilar en su elección. Con alguna frecuencia equivoca el camino, prefiriendo las verdes y sombrías alamedas que brindan con agradable sombra, y allí se deleita sin observar que es la sombra del manzanillo en el reposo de la tumba los que le ofrecen las verdades que avocan la escabrosa senda del progreso humano.

Una fuerza superior invencible impulsa al hombre a su perfección. Esta es la ley natural del progreso, pero a veces su limitada inteligencia le engaña; é incoherentemente lleva ansioso la mano donde cree ver una rosa, sin tener en cuenta las espinas. ¡Qué mucho, pues, que en vez de hallar colmado su infantil deseo; sólo el llanto del dolor y el pesar de la decepción hallen en recompensa!

Pobre pueblo! Inocente niño cuando se encuentra en brazos del azar, sin el fuerte apoyo del padre para sostener su vacilante paso, sin el consejo maternal que le dirija en su penosa carrera ¿cómo ha de llegar al oasis lejano sin dejar en las zarzas del camino su sangre y los girones de su túnica?

Este sencillo pero verdadero símil, debería tener presente a toda hora el pueblo niño, no olvidando jamás aquel antiguo pero sabio precepto: «Quien bien te quiere te hará llorar.» ¡Para qué sirven los halagos, las falaces caricias, los traicioneros consejos de los aventureros que a su perdition se aplican, sino para atraerlo a mil celadas en las que halla la desesperación y la duda, y para hacerlo retroceder en el camino de su perfección?

Pero si en el pueblo niño son disculpables estos errores, no lo son en la clase media, crecida y educada en las buenas y sanas doctrinas. Esta clase es responsable en gran parte de los errores políticos que se han cometido, especialmente en el transcurso del presente siglo.

La clase media, tiene una gran misión que llenar y a esto debe precisamente su existencia. De otro modo sería inútil, y sabido es que nada hay ni puede haber inútil bajo la bóveda celeste. La clase media tiene el deber de guiar al pueblo, de protegerlo, de dar el ejemplo que quiera ver imitado. En vez de contribuir a sus errores, en vez de prometerle mentidas venturas y sonadas prosperidades, debe formar estrecho lazo con la Iglesia y el Trono; debe enseñar y predicar el respeto a los poderes humanos y la veneración y acatamiento a las leyes divinas. ¡Ojalá que la clase media hubiese permanecido siempre fiel a nuestras tradiciones, a los consejos y respetos que les legaron sus antepasados, que a ser así, seguramente el pueblo no habría caído en la serie de errores y des-venturas que hoy se constituyen en un peligro para ella en vez de ser su firme y robusta base!

La clase media, que no es otra cosa, sino el pueblo educado, tiene deberes que cumplir: que no lo olvide, tiene ejemplos que dar de sus actos como institución humana y que le exigirán la historia, el mundo y el pueblo mismo.

Así, pues, lo necesario, lo que más urge, lo que no debe descuidarse, es hacer conocer a esta clase obcecada, que por el camino que sigue, no va a Jerusalem, sino a Babilonia; que los placeres mundanos en que se embriaga son ejemplos de perversion para su hermano el pueblo, que lógicamente cree tener derecho también a su goce. Observe que su misión está olvidada; que enerva a la humanidad por medio de sus mudas gozos; que sufre una derivación funesta empleando sus facultades en crear una felicidad absurda, basada en la satisfacción de sus instintos, en el culto a sí misma, en la adoración al éxito, en el desprecio del deber y en el encumbramiento de la osadía, olvidando la virtud, el talento y el genio, teniendo en poco las creencias religiosas y los deberes que impone la fraternidad cristiana.

Si tal es el capítulo de cargos que resulta contra la clase media, ¿no hemos de extrañar que el egoísmo y la soberbia impíen en el mundo? Porque estos son los verdaderos soberanos del mundo moderno. El satánico yo se rebela de nuevo contra Dios, el cual otra vez nos confunde como a los ángeles rebeldes.

La república, o sea la negación de toda autoridad, de todo freno, de toda ley, de toda superioridad, en una palabra, es el producto de la soberbia y del descreimiento, y si de la clase media ha salido el espíritu filosófico moderno como hemos de dudar que de ella también ha salido su expresión práctica la república? Si la república nació al calor de la filosofía de la clase media que inficionó al pueblo, masa dispuesta a todas las impresiones. Los placeres, el utilitarismo, la nuda vanidad, plagas que corren a la clase media, necesitaban los sofismas liberales para alimentarse; para dominar sin obstáculo a la humanidad; y paso a paso, de sofisma en sofisma, de negación en negación, después de derribar toda superioridad moral, han conseguido que el pueblo llegara al punto de negar toda superioridad efectiva.

Tiemblan ahora aquellos primeros innovadores al tocar el fruto de sus doctrinas. Después de haber destruido el derecho y el deber, se asustan de ver al pueblo proclamándose rey en nombre de la fuerza.

Basta ya de delirios. Caligen los altares elevados a la vanidad. Cese el furor por los placeres y el egoísmo, modérese el utilitarismo, que es al trabajo lo que la avaricia a la economía; que el trabajo sea el fundamento de la prosperidad.

Y gozoso en tu nueva existencia que te llama a pensar y a ocuparte solo en tu retiro y en lo que en el te rodea.

Lo que te digo, hija mía, respecto a las circunstancias exteriores de la vida, te lo digo también respecto a tu nueva familia. Sin compararla a la que tu prefieres, aceptala buena y francamente; es preciso que sepas ser hija, hermana y parienta cariñosa. Todo lo que me ha dicho de tu suena y de tu infancia me inspira un gran respeto hacia ellas; son, según creo, dos mujeres fuertes y piadosas, y no me canso de dar gracias a Dios que te ha puesto a su lado, por decirlo así, en la vida.

Tu sobrina Isabel es, según dicen, muy amable y está muy bien educada; en ella encontrarás una amiga preferible a las amigas mundanas, cuyo afecto no va nunca muy allá. Sé afectuosa con esta joven, tanto más cuanto que no es dichosa. A ti te corresponde dar los primeros pasos. Di a esas señoras cuán grande será mi placer al verlas esta primavera, y diselo también a tu excelente marido.

Tu padre está muy bueno, y las fiestas del invierno le distan un poco de sus trabajos. Halla en los salones su *whist*, y a veces una conversación agradable. Didier muy elegante, muy buscado, pero a Dios gracias, siempre buenísimo y trabajador. Regina canta y toca por la noche y durante el día me ayuda en mis quehaceres de la casa; es muy buena y me sirve de mucho. Los muchachos estudian bien, y Julian se está preparando para recibirse de bachiller.

Adios, hija mía; quíreme mucho y piensa en nosotros. Tu madre que te ama y te envía mil besos, así al sup no olvides a tu abuelo y a tu abuela.

N. D'AUBRAY.

ISABEL A. LUISA.

Granja de los Tejos, Marzo 18.

Hemos recibido, Luisa querida, tu precioso regalo africano; tus cartas, siempre tan deseadas y con

rezañan las pasadas virtudes, al calor de las inmortales creencias y santas doctrinas; y si la clase media no ha perdido toda noción del deber, deténgase en el camino del error y salvese, salvando al mundo y a la sociedad, uniéndose en estrecho e indisoluble lazo con la Iglesia y con el Trono; áncoras poderosas de la sociedad y bases firmísimas sobre las que se desama el mundo y con las que ha de salvarse y llegar a su perfección la humanidad.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del giro mudo, o de sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera si bien haciendo su abono en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En el caso de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

En la actualidad se encuentran en Madrid los coroneles Padín y Urtazu.

En ninguna parte donde impera la federal se concede hospitalidad al ejército.

Según telegrama del alcalde de Jerez de la Frontera, el pueblo ha recibido la noticia del envío de fuerzas a aquella población, y parece que se muestra decidido a impedir su entrada.

Madrid no quiere ser menos que Sevilla y Málaga y pide, hasta ahora con buenos modos, ocho cañones para la dotación de su Milicia federal.

Al decir «Madrid» nos referimos al Madrid federal, a los habitantes de gorro encarnado, que son los que llevan la voz cantante en este desconcierto general.

El discurso que el ministro de la Guerra pensó dirigir a los jefes y oficiales de la guarnición en el acto de la presentación, era, según aseguran los que asistieron al ensayo, de lo más enérgico que se ha pronunciado; pero el señor González perdió el hilo y declaró, con una franqueza militar digna de elogio, que no podía continuar.

Más afortunado el Sr. Hidalgo, se expresó con desembarazo, recomendando a sus subordinados el estricto cumplimiento de la ordenanza, cuyos sabios preceptos, especialmente los que se refieren a la subordinación, deben servir de pauta a todo buen militar.

Ignoramos a quienes va dirigida la siguiente indirecta de *La Correspondencia*:

«Varios agiotistas, de los de siempre, trabajan para que el ministro de Hacienda acepte combinaciones bastantes a pagar el cupón del exterior, con lo que aquellos llevarían a cabo buenas especulaciones; pero el Sr. Carvajal ha declarado, honrada y valientemente, según se nos dice, que si el cupón ha de pagarse lo ha de ser simultáneamente dentro y fuera, aunque esto le prive del interesadísimo auxilio de los que se presentan como sus favorecedores.»

Al general Nouvilas parece que se le ha concedido un nuevo plazo para que justifique las excelencias de su plan.

Sentiremos que una nueva derrota de alguna de las columnas que deja aislada en sus combinaciones estratégicas, convenga al Sr. González de la conveniencia de su relevo.

La comisión de gobierno interior del Congreso, ha acordado que sea de oro la medalla que ha de servir de distintivo a los diputados.

De ese modo podrá apreciarse el valor de los constituyentes, que hasta ahora había sido inapreciable.

La llegada de algunos diputados intransigentes a sus provincias, ha coincidido con la agitación en algunas capitales.

Efectos del entusiasmo.

A primera hora se reunieron ayer en el salón de presupuestos los individuos que forman la izquierda de la Cámara, y que la abandonaron hace dos días.

El objeto de esta reunión fué dar lectura del manifiesto, en el cual se anuncian al país los motivos que han tenido los intransigentes para no continuar en su puesto y protestar de la ley que concede al Sr. Pi y Suñer la más amplia dictadura de que hay ejemplo en la historia de nuestra patria.

Se cree que este documento reunirá bastantes firmas, y que entre ellas estará la del Sr. Estevanez.

En sesión de ayer acordó el Ayuntamiento de Granada el inmediato derribo del Arco de Bibarrambila, tan celebrado por los poetas árabes y cristianos y por el mismo Sr. Pi y Margall en los *Recuerdos y bellezas de España*.

Los monumentos de Granada pertenecen al país entero; no son propiedad del municipio granadino.

Falta Granada de sus monumentos, cuyo estudio lleva a ella tantos extranjeros, quedará reducida a un gran lugaron.

El derribo de este precioso monumento debe evitarse a todo trance, por medio de órdenes telegráficas.

Esta no es cuestión de partido, sino de honra nacional.

Modelo de direcciones del ramo de Guerra, organizadas al estilo práctico-federaleco.

Después de coger un brigadier cualquiera de los de la comunión política, se nombra un caballero particular coronel, como segundo de la compañía.

Se escoge un comandante, aunque tenga el número 130, y se le hace teniente coronel.

Se toman los tenientes números 938, 985 y los capitanes números 1,877, 1,443, 592, 466 y 348, y se les hace comandantes.

Se le agregan unos cuantos cabos, escribientes convertidos en alféreces, y un teniente de la Guardia civil transformado en comandante, aunque tenga el núm. 287, y ya está formado el modelo con arreglo a los últimos adelantos político-militares.

Tenemos la satisfacción de poner en conocimiento de nuestros lectores militares, para que les sirva de consuelo, el viaje aéreo que a través de los escalafones del arma de infantería, ha hecho un comandante.

Alfórez sin antigüedad el 23 de Diciembre del año de 1862. Gracia del núm. 231 al 69 por liberal. Teniente núm. 1161 el 72, consecuencia de la anterior gracia. Capitan núm. 4921 el 73, por llevar un año de empleo. Comandante por servicios republicanos y gracia matrimonial en los felices días que corremos.

En verdad que no se puede pedir más.

Hé aquí los términos en que se expresaba hace algunos días *El Correo Militar*.

«El restablecimiento de la disciplina ha de ser y creemos será la primera cosa a la cual debe prestar profunda atención el Sr. Estevanez.»

Ya se sabe por la carta de los dignos oficiales del batallón cazado de las Navas que el ejército de Cataluña no existe, que la mayoría de los cuerpos que lo forman están completamente viciados, que no respetan a sus superiores jerárquicos, que la soldadesca se permite toda clase de excesos; en una palabra, que ha desaparecido hasta la más mínima idea de pundonor militar, y en cambio predomina un espíritu de insubordinación capaz de producir grandes catástrofes en breve plazo, si pronto, muy pronto, no se pone remedio al mal.

No nos contentamos, sin embargo, con que sellen a cabo ejemplares castigos entre los soldados que tan lastimosamente olvidan sus deberes; se necesita al propio tiempo aplicar esa dura lección a los oficiales, sea cualquiera su categoría, que consienten, aprueban o toleran escenas indignas de quienes mandan tropas, tergiversando de un modo lastimoso los principios políticos para disculpar su culpable lenidad.

Acordámonos de aquella férrea disciplina que tenía el austero ejército republicano del Rhin, durante la primera revolución francesa; acordámonos que del mismo ejército salieron los generales más intrépidos, más firmes en el mando, más esclavos de su deber militar, siempre que este deber estuviera en bien de la patria; las formas de Gobierno no afectan nunca a los principios orgánicos de todo ejército regular, pues entonces sería reducirlo a la impotencia y al justo desprecio del paisanato, el cual paga tropas nacionales, no turbas de bandidos y asesinos.

Mueran, sin consideraciones de ningún género, los que no respetaron el valor ni la autoridad del malogrado jefe Sr. Martínez Lagostera; concedásele amplias facultades a generales de reputación para reprimir con mano fuerte el menor conato de indisciplina; castigáse también la indisciplina de los oficiales, y entonces se verá práticamente cuántas ventajas encierra el cumplimiento exacto de nuestras Ordenanzas, mientras que en caso contrario sólo se logra mayor desprestigio, continua vergüenza y miserable agonía.

Nos parece que el Sr. Estevanez no echará en saco roto las anteriores verdades y procurará a todo trance resolver pronto, a la par que enérgicamente, tan importante problema.

¿Tendrá la bondad de decirnos si ha quedado muy satisfecho de lo bien que ha cumplido su programa y sus ofertas el Sr. Estevanez?

No sólo ha quedado impune, hasta ahora, el asesinato del teniente coronel Martínez, sino también los actos de insubordinación de Ignatada, Gerona y otros puntos de Cataluña.

La conducta de los francos en Aranjuez, Leganés y Madrid, no ha podido ser más reprehensible. ¿Se ha tomado una medida enérgica para contener sus demasías, y sobre todo para castigar sus crímenes?

Todo lo que ha hecho el Sr. Estevanez ha sido autorizar a los francos para volver a sus casas, si no querían obedecer a sus jefes.

Y este era el hombre que nos querían presentar para dictador, y como el único capaz de salvar la patria!

En su lugar hallarán nuestros lectores el anuncio de la *Enciclopedia española de Derecho y Administración*, que dirige el Sr. D. José María Manresa, y a la que dedicamos algunas líneas en uno de los números anteriores. Por él se ve que se ha publicado, como ya lo dijimos, la entrega 125, ó sea la quinta del tomo 13. Contiene esta entrega los artículos *Corredor*, *Correidor*, *Correo de gabinete*, *Correos* y *Correspondencia*.

El mérito de esta publicación nos excusa de hacer de ella elogios de que no han menester nuestros lectores para apreciarla en todo su valor.

La *Republique Française*, órgano de monsieur Gambetta, publica en su número del sábado un extenso alegato de M. Ranc, cuyo objeto es probar que no ha tenido participación alguna en los horrores de la *Commune*; que si las tropas confederadas a las órdenes de Florents y Duval marcharon sobre Versalles, fué contra su opinión; que se abstuvo de todo papel activo, y que hizo uso de su influencia para procurar una transacción entre París y Versalles.

Otro diario de París, haciéndose cargo de lo dicho por la *Republique Française*, dice que no estando encargado de la parte fiscal contra M. Ranc, se abstiene de tomar cartas en el asunto; pero no puede menos de copiar el siguiente párrafo del alegato en cuestión, toda vez que desmiente de una manera formal y precisa un hecho que dió lugar a diversos comentarios de la prensa.

Dice así el párrafo a que nos referimos: «Se ha dicho que poseía papeles que comprometían a Mr. Thiers, y es una pura y necia invención. Ni en Tours, ni en Burdeos, ni durante la *Commune*, ni después, he tenido con M. Thiers relaciones directas ni indirectas. La primera y única vez que le he hablado en mi vida, fué en la *soirée* que dió este invierno M. Calmon en el Luxemburgo.»

Concluimos diciendo que la violencia de lenguaje que emplea M. Ranc en el escrito de que se trata, no es lo más adecuado para atraer a la opinión pública a una apreciación más fría, menos parcial tal vez, de sus actos.

No se sabe en verdad qué quiere decir con la frase de la «prensa deshonrada» que emplea en su escrito, y a qué conducen las personalidades de que está salpicado ese documento, con lo cual hace de un alegato en su favor, un folleto político, ó un artículo de periódico de oposición furiosa.

Después de todo, no debe extrañarse el estilo de M. Ranc, quien, como la mayoría de sus correligionarios, olvida que tienen que defenderse, para dejarse arrastrar por sus instintos, y en vez de disculpar sus faltas, insulta a los demás.

La prensa francesa no da entero crédito a la noticia de la toma de Khiva por los rusos, anunciada por *Ruski-Mir*, y por un despacho del *Daily-News*, fundándose en que de un asunto tan interesante nadie podía estar informado con más rapidez que el Gobierno ruso, que nada ha dicho aún, mucho más si se tiene en cuenta que se trata de un país que carece de telégrafos, de carreteras y de ferro-carreiles, y en el cual los correos, a causa de las detenciones forzadas para hacer provisiones, no pueden circular sin consentimiento de las autoridades militares.

La *Liberté*, uno de los diarios que dudan de la exactitud de la noticia, desea vivamente que Rusia obtenga satisfacción del Khan de Khiva; pero cree que la empresa no está exenta de dificultades.

Según las noticias que ha recibido el colega transpirenco, conformes con las publicadas por otros periódicos, se confirma que una parte de la flotilla del Amou (Oxus) compuesta de cinco velas con 14 cañones, se vió detenida en su marcha por varias barcas que estaban sumergidas en el río. Un piquete de 12 hombres, enviado a la descubierta, fué asesinado por las hordas del Khan.

No puede caber duda en que la Rusia vencerá al fin; pero le ha de costar más sangre y dinero de lo que generalmente se cree.

Los diarios de París recibidos ayer publican el texto de un anuncio del prefecto del Ró-

dano, recordando que está en vigor un edicto de 25 de Abril de 1853, prohibiendo que se pronuncien discursos sin previa autorización en el cementerio y la presencia de más de 300 personas. Este edicto, así como otro en que se fija la hora para los entierros civiles, corresponden a las medidas de policía que todo prefecto está autorizado a adoptar en virtud de las leyes.

La *Liberté* cree que los 3 ó 4.000 individuos que en correcta formación debían escoltar en la mañana del sábado pasado el cadáver del ciudadano Claudio Lescuyer, de diez y ocho meses de edad, y enterrado civilmente por orden de su padre, habrían acabado por cansarse de esa especie de manifestaciones, si no se hubieran puesto trabas a la procesion de los libre-pensadores. Por lo demás, la *Liberté* encuentra que las disposiciones del prefecto de Lyon son perfectamente legales.

La prensa lyonesa indica que se trata de establecer un cementerio nuevo a 7 ó 8 kilómetros de la ciudad, lo cual disminuiría sensiblemente el acompañamiento de los entierros civiles; pero creemos que este proyecto no llegará a realizarse.

Las noticias de Roma alcanzan al 27 del pasado, en cuya fecha se aseguraba que el Rey había encargado por telegrama la formación de ministerio al Sr. Minghetti, quien había celebrado varias conferencias con sus amigos.

Esta noticia la confirma la *Opinione*, añadiendo que, según se creía, el general Ricotti conservaría la cartera de Guerra a fin de terminar la organización del ministerio.

De todos modos, parece que la crisis durará algunos días.

Una circular del ministro de Comercio prescribe las reglas que deben observarse para exigir de las nuevas compañías por acciones que hayan de formarse, garantías formales: la misma circular dispone que las sociedades por acciones retiren inmediatamente de la circulación los billetes que hayan emitido sin autorización del Gobierno.

Noticias de Sumatra, comunicadas desde Calcuta con fecha 28 del pasado, confirman los rumores de que los holandeses ofrecen a los atchinos, a fin de terminar de una manera pacífica sus diferencias, satisfacer el importe de la mezuquita incendiada, así como los gastos de la guerra a trueque de ciertos privilegios. El Sultan continuará siendo independiente, y los holandeses se comprometen a no inmiscuirse en las cuestiones relativas a la religión mahometana en Atehin. La ciudad de Delf estaba tranquila a la fecha de estas noticias.

De los datos conocidos en Berlín hasta el 27 del pasado, resulta que hay que proceder a un segundo escrutinio, sea completo ó parcial, en doce centros electorales de Alsacia y Lorena. El número total de estos centros excede de 90. La mayor parte de los candidatos electos pertenecen al partido moderado y algunos del Gobierno han obtenido mayoría.

Los cocheros y conductores de ómnibus de Nápoles se han declarado en huelga general a consecuencia de la rigurosa aplicación del nuevo reglamento.

Con fecha 27 del pasado escriben de Turin que se ha dado contradicción para el viaje del Rey a Turin, que había salido para Coni. Un despacho de Roma de la propia fecha dice que Víctor Manuel se había dirigido a Valdiieri, a consecuencia de una ligera indisposición.

Si el Gobierno francés, dice el *Ordre*, está decidido a no aceptar bajo ningún concepto la paternidad de los proyectos constitucionales de M. Thiers, la extrema izquierda no ha perdido la esperanza de sacar a flote esas antiguallas.

M. Dufaure parece ser el encargado de este asunto y el lunes 30 del pasado, al decir del diario imperialista, debía el ex-ministro de Justicia pedir el envío a las sesiones de los proyectos de la comisión de los treinta, que, cansada de su lucha con M. Thiers, confió su confesión al último Gobierno.

A la fecha en que escribe el *Ordre*, se habían entablado negociaciones entre una parte del centro izquierdo y la izquierda para que esta apoye la proposición de M. Dufaure; a pesar de que por causas enteramente distintas de las de la mayoría, la izquierda tampoco se mostró favorable a los proyectos constitucionales de M. Thiers, razón por la cual esta fracción nada había resuelto aún.

Termina el *Ordre* diciendo que M. Barthélemy Saint-Hilaire, que tiene un pie en cada campo, ha ofrecido a M. Dufaure influir con sus amigos de la izquierda.

Hasta aquí el *Ordre*; mas la *Liberté* dice a última hora, que según aseguraban en los círculos parlamentarios, hasta después de las vacaciones de la Cámara no presentaría M. Dufaure su proposición, y que en el caso de que la presentase antes, el Gobierno se opondría a que fuera tomada en consideración.

Según hemos indicado antes de ahora, M. Thiers había tratado de disuadir a la izquierda de que presentase batalla al Gobierno francés en la cuestión de los entierros civiles, prediciendo una completa derrota.

La predicción se ha realizado, y con este motivo dice el *Ordre* que profundamente disgustado M. Thiers por no haber sido atendido, amenaza a la izquierda con privarla de sus consejos.

«Esa gente, ha dicho, siempre lo mismo: ingobernable. Después de todo, que se arreglen como puedan, yo me lavo las manos.»

Ya lo sabe la izquierda, concluye diciendo el *Ordre*.

La retirada del príncipe de Bismark como ministro de Estado de Prusia, está siendo objeto de comentarios por la prensa alemana, opinando algunos diarios que esta retirada es temporal, al paso que otros la juzgan definitiva.

La *Gaceta de Magdeburgo* se hace eco de las esperanzas de los que creen que el citado personaje volverá pronto a desempeñar sus funciones en el ministerio prusiano; pero no se infiere semejante cosa de lo que dice la *Gaceta de Spener*, diario semi-oficial, quien, como consecuencia de la poca armonía que reina en las altas regiones de Prusia, juzga indispensable

una modificación, sin atreverse a decir en cuál sentido.

Por otra parte, no cabe hoy la menor duda en que desde la campaña emprendida contra el catolicismo, con una actividad y una persistencia digna de mejor causa, el príncipe de Bismark viene siendo objeto de una oposición poderosa, que tiene sus representantes en el Gobierno mismo y en la corte. El ver retirarse al gran canciller, cuando su obra está muy lejos de tocar a su término, da lugar a sospechar que duda de poder consumarla.

Sea de ello lo que se quiera, la licencia que ha obtenido para Varzin basta para deducir que el príncipe de Bismark recurre a una maniobra estratégica para parar los golpes de sus adversarios.

Hasta ahora la *Correspondencia Provincial de Berlín*, periódico que recibe inspiraciones directas del gran canciller, no ha manifestado su opinión, lo cual nos hace suponer que la retirada a Varzin del príncipe de Bismark pueda entrañar algún proyecto para derribar a sus enemigos.

No echen en olvido nuestros lectores que en Varzin se concilió el proyecto de la guerra franco-prusiana.

Hablábase en París de una entrevista que había tenido lugar en Viena entre el conde de Chambord y el conde de París, y a la cual habrían asistido todos los príncipes de Orleans.

El *Gaulois* dice que sus informes le permiten afirmar la inexactitud de esa noticia.

La princesa Clementina ha hecho los mayores esfuerzos para decidir al conde de Chambord a recibir al hijo de Luis Felipe; pero aquél se ha negado del modo más terminante a toda entrevista con los príncipes.

LA CONSTITUCION FEDERAL

La *Correspondencia* ha publicado el siguiente resumen de la Constitución federal, que sin comentarios reproducimos a continuación.

Dice así:

«La nueva Constitución tiene al frente, y como título preliminar, una tabla de los derechos del hombre. Cuatro son los poderes que en ella se establecen: el legislativo, el ejecutivo, el judicial y el de relación. El primero lo ejercen el Senado y el Congreso, el segundo el ministro, el tercero el Tribunal Supremo y las Audiencias, el cuarto, que tiene por principal misión resolver los conflictos entre los demás poderes, el presidente de la república.

La organización de los poderes públicos es la siguiente: un presidente y un vicepresidente de la república, elegidos por cuatro años y en la misma forma que en los Estados Unidos de América. Dos Cámaras: una popular, de elección directa y un diputado por cada 50,000 habitantes, y un Senado, formado por cuatro senadores que nombrará cada Estado federal. El presidente de la república nombrará el presidente del Consejo de ministros, y este a sus compañeros de Gabinete.

Se separan completamente los poderes legislativo y ejecutivo, puesto que los ministros no podrán ser diputados ni senadores, ni asistir a las sesiones de las Cámaras sino por mandato expreso de estas. De este modo se evita que el Parlamento pueda inmiscuirse en la gubernación del Estado por medio de preguntas e interpellaciones, como ahora sucede; quedando completamente libre para legislar, sin que en este punto quede al poder ejecutivo la iniciativa de presentar proyectos de ley. El presidente de la república será quien se entienda directamente con las Cámaras por medio de mensajes.

Las únicas condiciones que se fijan para ser presidente de la república, son: ser español, haber nacido en tierra española y contar 35 años de edad.

Se establece la separación completa de la Iglesia y del Estado, y se prohíbe, tanto al Gobierno central como a los Gobiernos de los Estados federales, subvencionar culto alguno.

La edad para ser diputado será 25 años, y para ser senador 40.

Habrá dos legislaturas todos los años, una desde Octubre al 15 de Diciembre y otra desde Marzo a Mayo ó Junio. Las Cortes estarán, por tanto, abiertas todos los años cinco meses.

Se establece la incompatibilidad del cargo de diputado con todo empleo ó comisión retribuida por el Estado, y se señalan dietas para los diputados.

El Senado y la Cámara popular no podrán ser convocadas separadamente, salvo el caso en que el Senado se convierta en jurado. Entónces a la Cámara popular correspondrá formular la acusación de los ministros. El Senado determinará si ha lugar ó no a la formación de causa, y el Tribunal Supremo, en caso afirmativo, juzgará a los acusados.

Se asigna la obligación que tienen todos los españoles de servir a su patria con las armas en la mano; pero no se fija, que sabemos, la forma de reclutamiento para organizar el ejército permanente.

La Milicia nacional será forzosa y estarán obligados a ella todos los españoles desde veinte a cuarenta años. Los jefes y oficiales de la milicia los nombrará el poder ejecutivo. Todos los españoles que pertenecen a la Milicia estarán obligados desde veinte a veinte y cinco años a un mes de ejercicio militar anualmente, desde veinticinco a treinta a quince días, y desde treinta a cuarenta a ocho días de estos ejercicios. Las armas estarán depositadas en los parques del Estado y no se podrán entregar a los milicianos sino por un decreto del poder ejecutivo, ni movilizarse la Milicia sino por una ley.

El presidente de la república no podrá ser reelegido inmediatamente después de haber ejercido aquel cargo; pero esto no impide que pueda serlo en años posteriores.

Una de las facultades del presidente de la república, será la de nombrar el estado mayor del ejército y disponer, con completa independencia, de la fuerza armada de mar y tierra, determinando donde y en qué forma ha de acantonarse.

Las guarniciones exteriores no podrán declararse sino en virtud de una ley.

Los Estados federales y los municipios, podrán legislar en sus asuntos propios, pero nunca en contra de lo que la Constitución nacional dispone.

La organización de los tribunales varía mucho de la que tienen actualmente. Todos los tribunales serán colegiados y el poder judicial lo formarán el Tribunal Supremo, las Audiencias de los Estados, los jueces de distrito y los jueces municipales. Estos últimos se nombrarán por elección directa de los ciudadanos, los de distrito por oposición, los magistrados por concurso y el Tribunal Supremo lo formarán dos magistrados por cada uno de los Estados federales elegidos entre los más antiguos, dignos y probos.

El presidente del Tribunal Supremo tendrá el mismo sueldo que el presidente de la república.

Se establece que ninguna pena podrá imponerse por otra autoridad que no sean los tribunales.

Diez y seis son los Estados federales que se fijan en la Constitución. Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía alta, Andalucía baja, Extremadura, Galicia, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Asturias, Navarra y Vascongadas, Aragón, Cuba, Puerto-Rico, Baleares y Canarias.

Las islas Filipinas, las de Fernando Pó, Annobon y Corisco y los presidios de Africa, se consideran en la Constitución federal como territorios de la república española y por tanto sin la categoría de Estados.

Se establece la completa autonomía del municipio para sus asuntos propios. Elegirá sus Ayuntamientos y alcaldes y acordará los arbitrios para el cumplimiento de sus obligaciones, siendo las principales de estas la instrucción primaria obligatoria y la extinción de la mendicidad.

Con la autorización concedida a los francos para separarse del servicio los que no deseen continuar en él, millones de ellos han pedido la licencia absoluta, sin que hayan servido estos batallones, con que la república trató de sustituir el antiguo ejército.

cito, más que para crear conflictos y cometer fechorías.

El sábado, a las diez de la noche, llegaron a Játiva más de 700 individuos pertenecientes al batallón de aquella ciudad y al de Requena, y el lunes a las nueve de la mañana habían ya recibido la licencia, dispersándose para marchar a sus casas.

El domingo por la noche llegaron también a Valencia 575 francos del batallón de Segorbe, mandados por dos oficiales y con destino a sus pueblos respectivos. Alojándose en el cuartel del Pilar, y el lunes salieron para Alicante los que procedían de las Balears, pues es más económico este viaje, que esperar en Valencia el correo, pagándose en tanto dos pesetas diarias: en Valencia quedaron los allí alistados, y bajo las órdenes del otro oficial salieron por la línea férrea de Tarragona los procedentes de Segorbe, Castellón y demás puntos del Norte de este distrito militar.

Según *Las Provincias* de Valencia, los albañiles, que hace algún tiempo exigieron disminución en las horas de trabajo, se han reunido también en el local de la Internacional para tratar de sus cuestiones con los constructores de edificios.

Léase en el *Guardián* de Gibraltar del día 28:

«Con motivo de las últimas ocurrencias de Málaga, el número de emigrantes ha sido considerablemente aumentado en Gibraltar.»

El vapor *Adriano* en su viaje anterior de aquella ciudad a este puerto, condujo muchas personas que sin pérdida de tiempo lograron embarcarse a fin de buscar su refugio y tranquilidad entre los habitantes de nuestro pacífico Peñón.

La revolución puede estar satisfecha de los simpatías que encuentra en todas partes.

Cartas recibidas de Málaga, dice *El Diario Español*, aseguran que en aquella población se ha turbado el orden, y hoy se decía también que las mujeres y el prelado habían sido expulsados de la población, existiendo además el propósito, que quizás hayan llevado a cabo, de derribar los conventos.

El mal ejemplo cunde en todas partes. Como Sevilla y Málaga tienen cañones, Madrid quiere también poseerlos en la forma y manera que los revolucionarios de aquellas ciudades.

Hoy existe una competencia entre algún batallón de voluntarios republicanos de Madrid y cierto ministro, sobre si se han de conceder a esta fuerza ocho cañones que solicite enarcadamente.

Nosotros desearíamos que la cuestión se arreglase del modo conveniente, y sobre todo, que se dejasen los cañones en manos de quien sepa manejarlos.

Parece que en el Consejo de antaño quedó acordado el nombramiento del Sr. Pefumo para el gobierno civil de Filipinas, vacante por fallecimiento del Sr. Carrascon.

Por telegrama se sabe que ayer mañana a las diez se inflamaron nuevas libras de pólvora en casa de un comerciante de Teruel, hallándose resulado cuatro heridos de gravedad. Las autoridades y la población en masa han acudido al sitio de la ocurrencia, a fin de prestar los auxilios que fueran necesarios. El juzgado ha empezado a instruir las primeras diligencias.

Hoy a una de la tarde se reúne la comisión de Marina con el ministro del ramo.

Ayer por la mañana hubo una reunión de directores de ferro-carreiles con el ministro de Fomento, para tratar de los billetes gratuitos de los diputados, y se ha acordado una fórmula en cuya virtud el Estado abonaría un 50 por 100 del valor de esos billetes en la forma que se acordara. Pero aún no ha sido aceptada por el Congreso. Esta tarde se ha hablado de ello con la comisión de gobierno interior.

En el Consejo de anoche debió quedar acordada en definitiva la supresión de las direcciones generales de la Guerra.

El general en jefe del ejército del Norte se hallaba ayer en Pamplona.

Las ideas disolventes de la Internacional trabajan también a la clase labradora de la huerta de Valencia. El mes pasado hubo algún conato de huelga entre los jornaleros de algunos pueblos del partido de Moncada, y ahora han formulado pretensiones exorbitantes, después de una reunión que celebraron el domingo último en la Alameda, varios arrendatarios del vecino pueblo de Burjassot, que piden reducción de los arriendos a un tipo que sería la ruina de la propiedad. Uno de los primeros propietarios a quien se ha presentado esta pretensión es una de las personas más caracterizadas, ó la más caracterizada quizás, del partido federal valenciano.

Excusados son los comentarios.

Algunos diputados intransigentes asistieron ayer a la sesión del Congreso, presenciándola desde las tribunas de ex-senadores y ex-diputados.

Los sublevados de Sevilla dejaron en el Ayuntamiento, al abandonar precipitadamente el local, un acta en que acordaban imponer una contribución de seis millones de reales.

En el proyecto de ley autorizando al Gobierno para tomar medidas extraordinarias con motivo de la guerra, han votado en contra los diputados siguientes: Alcañiz, Flores, Maño de Molins, Sarda, García Ruiz, Correa, Labra, Regidor, Cuesta Ota, Paya, Romero Robledo, Figuera y Silveira, Sanchez Lago, Colubi y Ruiz Chamorro.

Según los partes telegráficos de la dirección de Correos y telégrafos, antayer no llovió en ninguna provincia.

En la reunión que tuvieron ayer tarde en la presidencia tres señores de la comisión de Constitución y tres diputados por Navarra, sostuvieron estos la autonomía de su provincia para que forme un cantón por sí sola, conforme a instrucciones recibidas de la Diputación provincial, si bien tratándose de que se formase cantón con las tres Vascongadas, Navarra y Rioja, según la opinión de la comisión. El diputado Sr. Brecati, dice *La Correspondencia*, sostuvo con muy buenas razones, y con muchos datos la unión que siempre deben tener las Vascongadas y Navarra, tanto por su historia y por su geografía, como por la conveniencia de sus respectivos intereses, sin rechazar por eso la unión con la Rioja. Los otros dos diputados, sostuvieron, que para el caso de unirse Navarra a otras provincias, el que debe hacerlo es Aragón.

Hoy debe leerse el dictamen de la comisión de Fomento que entiende en el proyecto de ley sobre regularización de las horas de trabajo.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, antayer

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Con fecha 2 de Julio se publica, decretada y sancionada por las Cortes, la siguiente

LEY.

Artículo 1.º En atención al estado de guerra civil en que se encuentran algunas provincias, principalmente las Vascongadas, las de Navarra y las de Cataluña, el Gobierno de la república podrá tomar desde luego todas las medidas extraordinarias que exijan las necesidades de la guerra, y puedan contribuir al pronto restablecimiento de la paz.

Art. 2.º El Gobierno dará después cuenta a las Cortes del uso que haga de las facultades que por esta ley se le conceden.

Artículo adicional. Las medidas extraordinarias a que esta ley se refiere se entienden concedidas al Gobierno que preside D. Francisco Pi y Margall, no pudiendo ningún otro hacer uso de ella sin acuerdo especial de las Cortes.

Las Cortes Constituyentes con fecha 25 de Junio, han decretado lo siguiente:

Artículo único. Quedan definitivamente agregados a la Biblioteca y Archivo de las Cortes el Archivo y Biblioteca del Palacio que en Madrid ocupaban los Reyes de España, con todos los objetos de arte y mobiliario que en actualidad existen en dichas dependencias, las cuales continuarán en el mismo edificio, ocupando los locales que fuesen precisos hasta que las Cortes hallaren otros que reúnan las condiciones necesarias.

Los empleados en estas oficinas dependerán en lo sucesivo de la comisión del gobierno interior de las Cortes, consignándose para este servicio en el próximo presupuesto la cantidad necesaria.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 2 de Julio, se dispone:

Que además de los casos a que se refieren los artículos 257 del reglamento de la ley hipotecaria y 87 del dictado para la ejecución de las leyes de matrimonio y Registro civil, siempre que se halle vacante la dirección general de los Registros civil, y de la propiedad y del Notariado se encargue del desempeño de la misma, como director general interior, el segundo jefe del propio departamento.

Por decretos de 2 de Julio, expedidos por el ministerio de Ultramar, se declara cesante a D. Eugenio Alonso Sanjurjo, oficial de la clase de primeros y a D. Emilio Huélín, y D. Julian Gomez Garcia, oficiales de la clase de segundos del ministerio de Ultramar.

Por otros de igual fecha se nombra jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Ultramar, a D. Pedro Antonio Hernandez, jefe de término cesante; jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos a don Luis Ricardo Fors, abogado de los tribunales de la Nación; jefe de administración de tercera clase, oficial de la de segundos a D. Manuel Medina y Sanchez.

En la sección de noticias publica la Gaceta las siguientes:

El gobernador de Barcelona participa que continúa la tranquilidad en aquella provincia, predominando en todas las clases la tendencia a la conservación del orden.

El capitán general de Burgos participa, con referencia a un telegrama del comandante general de Miranda, y este según noticias dadas por varios viajeros, que cuatro columnas habían batido con ventaja a la facción de Dorregaray.

Según comunicación de Alcalá de Reinosa, se ha presentado ayer en Benizana una partida compuesta de 400 carlistas, y la facción Hierro en Santa Gadea. Una descubierta de caballería llegó hasta el alto del Coto, media legua de aquella villa, que está vigilada.

Según telegrama del gobernador de Logroño, no se tiene noticia alguna de la facción de Navarra ni de las columnas que la persiguen.

Ha llegado ayer a Valencia el batallón de Iberia, que salió inmediatamente para Madrid.

Según telegrama del capitán general de la Coruña, nuevas noticias adquiridas de la acción de Etedo aumentan en 19 las bajas causadas a los carlistas; baciéndose los heridos ocultos, entre los cuales está el cabecilla Montoto.

El capitán general de Zaragoza participa que la facción del cabecilla Segarra, fuerte de 1300 hombres, se dirigía ayer mañana a Peñarroya.

En el Consejo de ministros celebrado anteayer, que terminó a las dos y media, se acordaron varios nombramientos militares, propuestos por el Sr. Gonzalez.

El brigadier Diaz Ibarra será nombrado secretario general de la Guerra. Acosta capitán general de Cataluña, Martinez Campos gobernador militar de Gerona, Crespo de Lérida, y otro mariscal de campo de Tarragona.

Además se crean cuatro columnas que serán mandadas por brigadieres: uno de ellos será el brigadier Cabrinety.

No sabemos a punto fijo si en el Consejo de antanoche quedó definitivamente resuelta la separación del general Novillas del mando del ejército del No. te, sobre cuya conveniencia hubo larga discusión. Es probable que la cuestión quede aplazada hasta ver si el Sr. Novillas se enmienda.

Ayer se verificó en Motril, dice el Imparcial, una manifestación contra el jefe de primera instancia, a quien se acusaba del grave delito de ser sordo. Con este motivo parece que el referido funcionario ha visto su vida seriamente amenazada.

Recordamos este nuevo procedimiento federal para curar radicalmente la sordera a todos los que tengan obstruida la trompa de Eustaquio.

En la reunión celebrada anteayer por el centro parlamentario independiente quedaron discutidas la mayor parte de las bases presentadas por la comisión, y entre ellas las que tenían relación con la Hacienda.

Quedó asimismo acordado el proponer la autonomía de Cuba y Puerto Rico como cantones, considerando a Filipinas como territorio.

En el proyecto de constitución progresiva hubo alguna discordancia de pareceres, quedando por consiguiente sin acordar en definitiva: en cambio se aceptó la idea de la elección de los jueces municipales por medio del sufragio.

En la reunión de hoy debe procederse a la aprobación definitiva de las bases que constituyen la aspiración política del centro parlamentario.

Se anda en tratos para que regrese a la Cámara la minoría intransigente. Lo probable es que se deje convencer y... vamos viviendo.

Anteayer volvieron al café de París los autores del reciente atentado contra aquel establecimiento. Mediaron palabras desagradables con la dueña y algunos de los concurrentes, teniendo que intervenir la autoridad.

Más vale tarde que nunca.

El ministro de Estado Sr. Mazonave, está dando la última mano a la circular memorándum que dirige a nuestros representantes diplomáticos en el extranjero, dándoles cuenta de la proclamación de la república federal, que por las crisis que desde entonces se han sucedido, y por la breve estancia del Sr. Muro en aquel departamento, no ha podido ser comunicada antes la noticia en esta forma.

¿Qué cosas tan buenas podría decirles, si les dijera la verdad!

El capitán general de Sevilla, tan pronto como tuvo noticias de la rebelión de Sanlúcar se dirigió a dicho punto desde Utrera con las tropas de su mando; pero el Gobierno le ha dirigido órdenes para que regrese al punto de partida.

Ayer se ha recibido un nuevo telegrama del general Patiño, todavía más desconsolador que los anteriores. La indisciplina aumenta en el ejército de Cataluña; las tropas se niegan a batirse; los pueblos empiezan a mirar con espanto y aversión la llegada de algunas columnas, y todo hace temer que surjan graves conflictos si no se atiende sin demora a cortar el mal, en lo posible al mismo.

Un manifiesto que varios diputados, según La Justicia Federal, han dirigido a sus electores, termina con estas palabras:

«La república nos hizo entrar: la república nos hace salir».

Nuestra patria nos llamaba ayer: nuestra patria nos llama hoy.

Si la república se pierde bajo esta política enfermiza, física, agonizante; si llega la hora de morir, ya podemos morir sin deshonra».

Ciudad de Madrid a 2 de Julio de 1873, año primero de la república federal española. —(Signen las firmas).

Lo que nunca pasó de villa del Oso y del Madroño, ha sido ascendido a la categoría de ciudad por orden del ciudadano Roque Bárcia.

A 48 dice el órgano de los intransigentes que asciende el número de los diputados que se han retirado de la Cámara, a los cuales se han adherido después los ex-ministros Estévez y Benot, y aun se dice que Ladico.

Por consiguiente para que dichos señores vuelvan al Congreso, se necesitan por lo menos 50 entradas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 2 Julio.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56,10.

El 5 por 100 id., a 91,35.

El exterior español, a 20,00.

Consolidados ingleses, a 92 9/16.

Bolsin.—El exterior español, a 19 3/4.

El interior id., a 15 5/8.

NEW YORK 2.—Los republicanos federales de la Habana han dirigido un manifiesto a los cubanos, en el cual aconsejan la unión de los partidos, y exhortan a los rebeldes a deponer las armas aceptando franca y lealmente la república española.

SANTO DOMINGO 2.—Ha fundado en este puerto el vapor correo de la isla de Cuba. Conduce la correspondencia, 113 pasajeros de Cámara, 29 de proa, 37 oficiales y empleados y 403 licenciados del ejército.

VERSALLES 2 (noche).—Asamblea nacional. El Sr. Dufaure propone que se envíen de nuevo al examen de las secciones los proyectos constitucionales presupuestados por el Gobierno del Sr. Thiers.

El Sr. Lénitri propone que hasta después de las vacaciones parlamentarias no se nombre la comisión encargada de examinar dichos proyectos.

El Gobierno declara que acepta esta proposición. Los Sres. Gambetta y Leon Say la comba en la Asamblea la aprueba.

PARIS 2.—El Shah de Persia llegará a esta capital el domingo próximo.

BERLIN 2.—Se confirma la noticia de que el príncipe de Bismark tiene el propósito de abandonar la cartera de Negocios extranjeros de Prusia, conservando el puesto de canciller del imperio de Alemania.

CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Julio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. SALMERON.

Abierta la sesión a las tres, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. La Rosa reproduce la cuestión de los bienes del Patrimonio; y es contestado por el señor Guzman.

Se entra en la interpelación del Sr. Navarrete.

El señor ministro de Hacienda pronuncia un discurso, del cual se deduce que el estado de la Hacienda no es tan desesperado como se hace creer, y que confía salir adelante.

Hace la importante declaración de que confía pagar todo lo que debe, satisfaciendo el cupón.

El Sr. Tutau explica el estado de la Hacienda en el momento en que él entró en el ministerio.

El Sr. ABARZUA: Aunque he pedido la palabra para una alusión personal, deseo que el señor presidente me permita extenderme algún tanto en lo que tengo que manifestar.

El Sr. PRESIDENTE: Creyendo que es también el deseo de la Cámara, he dado, como S. S. ha visto, bastante latitud al debate.

El Sr. ABARZUA: Agradezco al Sr. Navarrete que me haya proporcionado ocasión para definir mi actitud personal en esta Cámara. El diputado que os dirige la palabra es un republicano antiguo, que siempre creyó que por los procedimientos legales y parlamentarios podía y debía fundarse la república en España, sin apelar a reatamientos, y que al marcharse los Reyes no dejaban como sola la república la idea de la futura, el Parlamento el diputado que os habla se ha hallado siempre igualmente distante de ciertos excesos jacobinos, que de la política de la monarquía, y estuvo afiliado siempre a aquella falange que capitaneó gloriosamente el Sr. Castelar y sostuvo estas doctrinas.

Enfrente de esta política que sosteníamos la mayor parte del partido republicano, surgió otra idea política de la que no voy a ocuparme, por más que siento muchísimo que el Sr. Navarrete haya conocido, porque esa política no fué seguramente la que siguió S. S. Su señoría estaba afiliada a nuestra escuela. Pues que, ¿por qué el Sr. Navarrete diputado cuando el Sr. Pi y Margall condenó ciertas insurrecciones, y no las condenó con el consentimiento, a él menos sin la protesta de S. S. Es muy cómodo decir que el Sr. Estévez clavó gloriosamente el pendón de la república en las cumbres de Despeñaperros. Si S. S. hubiera pensado entonces como el Sr. Estévez, S. S., que es hombre de guerra, de seguro hubiera clavado el estandarte de la república en Motril.

La política que el Sr. Castelar defendió, se impuso, no por la autoridad, sino por la fuerza de las circunstancias primero, y por el éxito después. Yo no la defiendo porque haya triunfado; que demostrado tengo saber volver la espalda al éxito cuando éste no se acomoda a mis propósitos. Aquella política triunfó, y al triunfar trajo sus naturales consecuencias. Sus principales hombres, el Sr. Figueras desde el banco ministerial nos dijo que venía a inaugurar una nueva era y que se iba a adoptar una política de atracción, generosa y expansiva; díjome que la república iba a ser de todos y para todos. Entonces nos recordó la parábola de la niña, que todos aplaudimos. Concebimos entonces las esperanzas más risueñas, porque todos queríamos una política eminentemente nacional, no una política de partido; todos anhelábamos que nuestra república no se pareciera en nada a la monarquía, que afectó siempre aquel carácter de exclusivismo que tan odiosa la hizo y que la perdió al fin. La república iba a ser lo contrario; iba a ser como el sol, a cuyos rayos todos nos calentamos, y como la bandera de la patria, bajo cuyos gloriosos pliegues se cobijaban todos los partidos. Tan risueñas esperanzas no pudieron realizarse, desgraciadamente.

El presidente del poder ejecutivo nos lo confesó, lamentándose de ello amargamente, al abrirse las Cortes Constituyentes. Nos dijo que había sido necesario renunciar a aquella política, y el Sr. Castelar nos manifestó luego haber inintencionalmente defendido y consagrado sus esfuerzos a sostener tal sistema. Desde el día en que aquella política fué derrotada, los que pensábamos de cierto modo fuimos derrotados también; lo confieso paladinamente.

Más adelante ocupó dignamente aquel elevado sitio (señalando a la presidencia) el Sr. Salmeron, y pronunció con este motivo un discurso que hizo retroceder la esperanza en nuestros corazones aun en aquellos que conserváramos más abalado el espíritu. La Cámara acogió con aplausos aquella inspirada peroración, y todos nos hallamos conformes con aquel programa. Es cierto lo que decía el señor presidente: «La democracia, al triunfar, no viene a ejercer un arbitrario imperio sobre las clases que abrieron el camino en beneficio de la civilización y del progreso, ejerciendo por ello el poder en los pasados tiempos». Y nos recordaba la conducta que el partido democrático observó desde los bancos de la oposición entonces, cuando discutió y luchábamos como hemos luchado siempre, no por el poder, sino por el derecho, obteniendo así, no una mezzquina representación de partido, sino una representación mas alta y mas ilustre de todo lo que vale, de todo lo que debo ponderar en los pueblos libres, que en tanto vale en cuanto en la razón y en la justicia se sustenta.

Tanta razón: a la monarquía la perdió el haber alejado de sí, no sólo a aquellos elementos que se oponían a la institución, sino a los que sentían cierta repulsió a la dinastía. Por eso el Sr. Salmeron nos exhortaba a no seguir aquella política, que acertadamente calificó de egoísta. Por eso deseamos, por eso defendemos una política liberal y expansiva; porque sobre un espíritu exclusivo y egoísta, verdaderamente satánico, nada puede fundarse, y mucho menos la república.

Este es nuestro programa: lo concebíamos la única tabla de salvación para la república. Los que hemos defendido ciertas ideas, no podemos admitir, no podemos creer que las revoluciones políticas sean en su fondo una guerra de clase a clase. Esto fueron en otros tiempos, y la república romana se desgarró por la lucha social que durante siete siglos mantuvo. En la edad media desquiciaron a Europa por dos siglos estas mismas guerras; pero nosotros, hombres de nuestra época, creemos que eso ha pasado, y volvemos los ojos a los ejemplos que nos presentan las modernas revoluciones políticas. Italia llevó a cabo su unidad, no por lucha de clases, sino por el voto unánime del pueblo italiano que viene a tomar posesión de su territorio y de aquellos mares sobre que dominaron sus antepasados.

Ese pueblo viene por su propia voluntad, por el mutuo acuerdo de los dos ejércitos, a tomar asiento en el congreso europeo y a ser un firme sosten de nuestra raza en Occidente. En virtud de qué lucha de clases se extiende el imperio alemán y se amenaza el imperio austriaco? En virtud de qué guerra de clases pasa la Francia, a medida que es azotada por el viento de la revolución, ó impulsada por el espíritu de la resistencia, desde la república a la monarquía, desde la monarquía al imperio? En virtud de qué guerra de clases despierta Grecia de su letargo, y la libertad se convierte en el poder de Inglaterra, y funda en el otro lado de los mares la gran república americana?

Todos sabemos, como decía muy bien el Sr. Salmeron, que la república significa la extinción de esas luchas de clases y la reconciliación entre todas ellas.

Nosotros somos republicanos; sabemos que en 1789 hubo en Francia una gran revolución social y política; el guerrero que nació de su seno detuvo aquella revolución política y dejó extenderse la revolución social; por eso ahora sacamos las últimas consecuencias de la revolución política que hace tiempo gozamos de los beneficios de aquella revolución social. Todo el que crea poder imitar la noche memorable del 4 de Agosto, en la que se rompieron los antiguos privilegios, y crea que se puede repetir ahora a voluntad y a capricho tal acontecimiento, se equivoca lastimosamente. Aquella noche fué demasiado grande, y sus consecuencias viven todavía, y aun de ellas nos alimentamos hoy.

El presidente del poder ejecutivo dijo y explicó su programa, como el General Bismark lo hizo al actual. En muchos puntos de este programa estoy de acuerdo. Es cierto y evidéntísimo que se necesita activar la guerra y restablecer la disciplina del ejército. El Sr. Pi y Margall, entre otras cosas, decía en su programa: «Que debemos hacer para conseguirlo? Contener ante todo la indisciplina del ejército, sin lo cual es imposible destruir la insurrección; y es necesario castigar a los soldados rebeldes y a los jefes que no saben hacer su puesto para contener la insubordinación de sus tropas».

Yo digo al presidente del poder ejecutivo que ya habido jefes que para contener la insubordinación de sus tropas han sabido morir en Sagunto, y todavía se está esperando el castigo de los culpables.

El Sr. Navarrete nos dijo que el Sr. Estévez era la penúltima esperanza de la república. (El señor Navarrete: Del cuarto estado.) De lo que ha dado en llamarse el cuarto estado.

Cuando el Sr. Estévez era ministro, se acordó traer el proyecto suspendiendo las garantías constitucionales; de modo que el Sr. Estévez dió su voto a ese proyecto: pues yo, en concepto de su señoría, sé muy bien reaccionario, no he dado mi voto a ese ley. Veo, pues, el Sr. Navarrete cómo ni el Sr. Estévez es el más avanzado del elemento ardiente, ni yo el más imperituro del elemento templado.

Pero el Gobierno va, según dice, a cumplir este programa; va a restablecer la disciplina del ejército, tan necesaria, que me admira cómo no la piden también los señores que se apoyan en la república. Ellos que dicen convencionales y se dicen jacobinos, ¿cómo no quieren esa disciplina? Recuerden lo que hizo la Convención francesa. Sin estrechar la disciplina ¿hubiera podido defenderse de los ejércitos de Bretaña y de Coblenza? ¿Hubiera podido declarar la guerra a Holanda, a España y a Inglaterra? Si vosotros sois convencionales y jacobinos, imitad aquellos ejemplos. Si sois federales, imitad el ejemplo de los generales americanos en la guerra de secesión.

Si sois más aún, y queréis ser libertados y romper la integridad de la patria, imitad el ejemplo de Lee, de Jackson y demás generales del Sur. En fin, ora seas jacobino, ora federal, ora confederado, restablece la disciplina, porque la república necesita hoy del ejército.

En cuanto a mí, permaneceré en estos bancos, aceptando los proyectos que el Gobierno presente y que estén en desacuerdo con mis ideas, y rechazando los que estén en desacuerdo con ellas. Opino como el presidente del antiguo poder ejecutivo en su ya tan sabido discurso de la apertura de las Cortes.

Voy a leeros sus palabras. (Leyó.)

Pues bien, señores; yo sostendré toda situación que no desee perderse y perder la Nación, haciendo una república de partido, sino que, por el contrario, desee salvarse y salvar a España haciendo de todos los partidos la república.

(Tocó al Sr. Estévez el turno, y contestó a diversas elusiones del Sr. Navarrete, diciendo que no debía sentir su salida del ministerio, porque hubiera hecho muchas cosas contrarias a las que el señor Navarrete deseaba.)

El Sr. ROMERO ROBLEDO: Grandes han sido las vacilaciones de mi ánimo desde que fui honrado con la comisión, ante la cual debiera haber hincado el rodillo, porque era su propia obra, porque la minoría republicana le había dado vida en el pacto que había celebrado al proclamarse la república.

Quisiera ahora decir dos palabras sobre la cuestión económica. Bien sé que la república, como Gobierno de ayer, no tiene la culpa de los males de nuestra Patria; pero temo por las muestras que en vez de curarlos va a agravarlos, y como el enfermo está de cuidado, a poco que se agrave es de esperar que venga la bancarota y la quiebra. Generalmente se cree que para hablar de cuestiones de Hacienda es necesario haber hecho estudios especiales; pero yo creo que no existe tal necesidad, y me convence de esto el ver que hombres que hoy han declarado que eran incompetentes en cuestiones de Hacienda, eran nombrados ministros de Hacienda al día siguiente, mientras que, por el contrario, a hombres que gozan de una reputación grande en ese ramo, les sucede lo que al Sr. Estévez. Yo quisiera que se retirara el Sr. Estévez de Hacienda. Veo, pues, si se puede ponerlos de acuerdo en el mal y en el remedio.

La república, como la monarquía, como los indi-

hacían los electores independientes y monárquicos de la Patria; no la salvó, porque teniendo la fuerza de la entrada en las Cortes Constituyentes llamadas a poner todo en tela de juicio, parecería mi alejamiento de este sitio deserción del deber que he contraído ante el país. Para contestar a mis antiguos amigos no tendría más que recordarles el ejemplo de aquellos espartanos, que habiendo sido enviados de embajadores al ejército enemigo, y preguntados por los generales cuáles eran sus poderes, contestaron: si negociamos bien, somos embajadores públicos; si negociamos mal, venimos por nosotros mismos. Yo, que creo que no he de negociar bien, digo que vengo aquí solo por mí mismo.

Si esta situación tiene amarguras, tiene también grandes compensaciones; tiene la compensación de que, no representando aquí ningún partido político, tengo una posición dasahogada y ventajosa para poder seguir exclusivamente el impulso de mi conciencia; y si necesitara más compensaciones, podría decir que, pese a quien pese, los hombres de mis ideas que nos sentamos aquí, representamos la opinión monárquica, la opinión republicana, y esas representaciones no se confieren por escritura pública, no se dan ni se quitan en las redacciones de los periódicos; se toman, se conquistan y se ostentan cuando uno sabe inspirarse en las exigencias de la opinión.

Ya lo sabéis, mis opiniones son monárquicas; aspiro a representar la opinión que pide la paz, el orden, la libertad y la justicia, sin cuya existencia la felicidad de los pueblos es imposible.

Desembarazado de esta necesidad que mi situación me imponía, voy a ver, no a examinar en todos sus detalles la política del Gobierno, tomando los puntos más delicados de ella y aquellos hechos que explican uno de los síntomas más graves de nuestro presente que es el retraimiento de los partidos políticos; y claro es que al hablar de esto debo empezar examinando las elecciones generales.

Siempre que, efecto de una revolución armada ó de un golpe de Estado, se separa un país del sendero ordinario en los procedimientos legales, y se produce una perturbación tal que ceden las instituciones, el poder que representa la victoria tiene que ser opresor y tiránico con el vencido, haciéndole objeto de extrema desconfianza.

Este hecho explica las grandes mayorías que en todos los países salen de los comicios para consagrar el hecho triunfante. Desgraciados los Gobiernos que se dejan seducir por esta fugaz ilusión! Esos Gobiernos deben marchar con más recelo que nunca, porque en el fondo hay corrientes que les son contrarias; pero esto demuestra que no se puede juzgar a los Gobiernos revolucionarios con un criterio idéntico a los Gobiernos normales, en materia electoral.

Podrá parecer a algunos plausible que un Gobierno en materias electorales no tenga nada que hacer, y si sólo ser juez imparcial del campo; más esto será tratándose de un Gobierno normal; y suponiendo que los partidos y los ciudadanos tienen su garantía en las leyes. Un Gobierno revolucionario supone, por el contrario, un Gobierno de fuerza; y como en este caso los vencedores van a luchar con los vencidos cuando la batalla es reciente, los vencedores tienen que esta igualdad sea posible, el Gobierno tiene que mantener el equilibrio de las fuerzas y dedicar todo su celo a dar confianza al vencido, supliendo así la falta de garantías que las leyes no prestan en tales momentos. Y esto se explica, y se lo aconseja su instinto político al Sr. Figueras cuando manifestaba que quería la república para los españoles.

Los Gobiernos revolucionarios no cumplen con decir que no han intervenido en la lucha. El sentimiento público les acusa diciéndoles: «Esa es tu culpa». Pues qué, ¿no tenía nada que hacer el Gobierno ante la destitución de los municipios y de las corporaciones populares por algunas juntas revolucionarias? ¿No tenía nada que hacer ante la indisciplina del ejército, ante las visitas domiciliarias, dejando que pudiera ser atropellada la persona de un ciudadano por cualquiera que de ese modo crea que daba pruebas de celo por la república, ó quisiera satisfacer una venganza? ¿Se concibe una coacción más terrible? Pues esa coacción ha sufrido el cuerpo electoral en las pasadas elecciones.

Yo conozco y admiro las virtudes del pueblo español, y el de Madrid especialmente; pero esto no significa que no tenga que formular censuras contra el Gobierno, con tanto más motivo cuanto que los demás partidos políticos no habían puesto en su camino el menor obstáculo, y todos se prestaban a concurrir a las urnas. ¿Por qué no lo habéis hecho así? Grande es vuestra responsabilidad. Verdad es que ya empezáis a expiarla.

Saben todos que desde que, infringiendo la Constitución, el partido radical vino al poder, D. Amadeo de Saboya se constituyó en su prisionero, como el partido radical en un odio irracional y absurdo hizo a su vez prisionero al partido republicano. Cuando avanzaba el tiempo aquella monarquía quiso hacer uso de sus prerrogativas y no pudo romper las ligaduras que ella misma había forjado, desapareció; pero es la verdad que la idea de aquella monarquía no cogió de sorpresa a las Cortes anteriores. Yo podría quizá aventurar que alguna parte hasta la había deseado, y esto lo proclamará la historia y lo pregonará la opinión, porque conocedor de la voluntad de aquel monarca su Gobierno responsable antes que fuera del dominio público, no se habría de ninguna forma que se le hubiera ofrecido para ó detener su resolución, ni oír una sola voz el 11 de Febrero que dijera: «Señores diputados monárquicos, esa monarquía es vuestra obra; venid a rogarla que detenga su marcha». En cambio vi que aque la Asamblea cerró el libro de la Constitución, llamó a sí al Senado, erigió la dictadura, y llevó a cabo la revolución que dió por resultado la proclamación de la república. Pero ¿qué habíais de hacer vosotros? Si alguien os atacara, ¿no sería el primero que os defendierais, como campeones de una causa, no habíais de rechazarla cuando venía a ofrecerosla y os la regalaban. Hicisteis bien, y si aquello fué el resultado de una gran habilidad, si aquel golpe era previsto, como lo demuestra el silencio del Sr. Castelar en aquellas Cortes, esa habilidad le enaltece más al Sr. Castelar como hombre de Estado, que todos sus brillantes discursos, y ya veis que se le puede seguir sin cuidado, porque él ha dicho muchas veces que se dirigía rápidamente a la república, y en la república, ha llegado a ella mejor que si la hubiera buscado por el camino del telegrafo.

¿Teníamos la república; teníamos una situación franca y que no perturbaba? ¿Que aquella Asamblea no tuvo el valor de apoderarse de la república, ni la virtud de entregarla; que aquella Asamblea no quiso ver que su poder había rodado en la misma sina en que había rodado el Trono de España, porque aquella Asamblea no podía representar el partido monárquico, porque no se perdió la fe monárquica con la ida de D. Amadeo, ni podía representar tampoco el partido republicano, porque aquellos hombres eran nuevos y desconocidos para el partido republicano. Aquella Asamblea se empeñaba en continuar coexistiendo con el poder ejecutivo, y ante tal absurdo todo el mundo pedía la república para los republicanos, y aquella Asamblea tuvo que desaparecer. Pero el Sr. Castelar perdió entonces su vista de hombre de Estado y aceptó que se quedara una comisión permanente, lo cual equivalía a dejar en pie la lucha, la lucha en la cual para mí era seguro el triunfo del Gobierno; y aquella comisión fué un escollo que, puesto en el camino del poder, obligó al Gobierno a ejecutar un acto de violencia que creó el vacío alrededor de la república en los momentos en que más necesitaba del concurso de todos, disolviendo la comisión, ante la cual debiera haber hincado el rodillo, porque era su propia obra, porque la minoría republicana le había dado vida en el pacto que había celebrado al proclamarse la república.

Quisiera ahora decir dos palabras sobre la cuestión económica. Bien sé que la república, como Gobierno de ayer, no tiene la culpa de los males de nuestra Patria; pero temo por las muestras que en vez de curarlos va a agravarlos, y como el enfermo está de cuidado, a poco que se agrave es de esperar que venga la bancarota y la quiebra. Generalmente se cree que para hablar de cuestiones de Hacienda es necesario haber hecho estudios especiales; pero yo creo que no existe tal necesidad, y me convence de esto el ver que hombres que hoy han declarado que eran incompetentes en cuestiones de Hacienda, eran nombrados ministros de Hacienda al día siguiente, mientras que, por el contrario, a hombres que gozan de una reputación grande en ese ramo, les sucede lo que al Sr. Estévez. Yo quisiera que se retirara el Sr. Estévez de Hacienda. Veo, pues, si se puede ponerlos de acuerdo en el mal y en el remedio.

La república, como la monarquía, como los indi-

viduos, tiene sus gastos necesarios. ¿A dónde va a buscar recursos? A los contribuyentes; y algunos veces acude con justicia y debe acudir al porvenir, obligando al crédito a auxiliar al impuesto. En resumen gastar lo que se necesita y pagar lo que se gaste, es el mal; pagar con lo que se tiene, es el remedio. Esto es, en mi concepto, lo que basta para hacer la crítica en general de la Hacienda.

¿Qué ha sucedido con la Hacienda española? Ha sucedido, que por regla general se ha abusado del crédito, y por efecto de nuestros cambios políticos, si no se han cegado, se han disminuido al menos las fuentes de nuestros recursos. Pues bien, hay que tener voluntad y energía para atacar estos males; y desde luego felicito al señor ministro de Hacienda por las declaraciones que ha hecho esta tarde. Es necesario cerrar herméticamente la puerta al crédito, pagar todo lo que se debe, y seguir una política que ponga el suelo, el comercio y la industria en condiciones de regularidad, a fin de ir buscando los impuestos.

¿Qué ha hecho el Gobierno respecto de la Deuda flotante, resumen de nuestros errores, de nuestras desgracias, y si queréis, de nuestras dilapidaciones?

Hasta la apertura de las Cortes, el Sr. Figueras había conseguido obtener dinero a interés más barato. Después de reunidas las Cortes, el Sr. Tutau creó salvar los males con una emisión de papel que tales resistencias ha encontrado, que yo creo que no ha de realizarse. El Sr. Ladico trae unos proyectos que en último término tienen por objeto conseguir un nuevo préstamo. ¿Qué les esto, señores? Hacer lo mismo que han hecho los gobiernos monárquicos.

Viene la cuestión de gastos. Yo no soy de los que creen que se salve la Hacienda con la supresión de los empleados; idea nacida de la irreflexión, de la ignorancia y del deseo de conseguir popularidad produciendo cambios que truen consigo la desorganización de la administración para no repararla.

La imparcialidad y la justicia obligan a declarar que por regla general los servicios están mal retribuidos, y una retribución decorosa es indispensable para que haya una administración independiente, moral y laboriosa; y contrista el ánimo oír, cuando se trata de economías, presentar como remedio quitar el pan a las viudas, suprimir las cesantías de los ministros, y otras bagatelas que sólo me parecen comparables con el derribo de la estatua de la Plaza, ó con la proposición de que se cambie el color del banderín azul, sin duda porque se cree reaccionario.

Yo he dicho que no es posible formar un presupuesto hasta que se haga la Constitución. Pues qué, todavía no sabéis lo que va a ser la república federal, y cuáles van a ser los servicios generales del Estado? Pues entonces, ¿con qué derecho cobrais las contribuciones hasta que la Constitución federal esté promulgada? ¿Cómo se les va a devolver luego a los pueblos lo que hayan pagado demás?

Es preciso, señores, no hacerse ilusiones y no pensar, como piensa el Sr. Navarrete, en no pagar los intereses de la Deuda y otra porción de cosas.

Para eso, más sencillo sería no pagar a nadie nada y seguir el democrático procedimiento de dejarlos a todos iguales; pero es preciso también no dilapidar el dinero y dilapidarse es gastar lo que se ha gastado en los cuerpos francos para proporcionarnos escenas como las de Gelafe, Aranjuez y otras.

Yo aplaudo, por lo demás, lo que ha dicho el señor Pi en materia de ingresos; yo aplaudo que no siga el precedente de hacer creer que ahora íbamos a ganar en la abundancia; pero es necesario sólo mantener los ingresos, sino hacerlos efectivos, porque hoy no lo son; es preciso fomentarlos, no recargando al contribuyente, que demasiado recargado está, sino fomentando la riqueza pública y haciendo que por sí misma venga a traer sus mayores rendimientos a las arcas del Tesoro.

